



Juan Mari Aburto, ayer, junto a Inés de la Parte (izda.), Arantza Puelles y Abel Uceda en un encuentro sobre Paz y Convivencia. :: J. ALEMANY

## «Todavía necesitamos calor y comprensión»

Familiares de víctimas de ETA y de abusos policiales comparten sus experiencias en el primer encuentro organizado por el Foro Bilbao de Paz y Convivencia

:: ANE ONTOSO

**BILBAO.** Dos familiares de víctimas de ETA y una de abusos policiales silenciaron ayer el centro cívico de Castaños, en Bilbao. Sólo hizo falta que

compartieran sus experiencias como damnificados de la violencia para lograrlo. Su testimonio fue suficiente para que los vecinos allí reunidos «conocieran y comprendieran el dolor de las víctimas», el objetivo por el que el Foro Bilbao para la Paz y la Convivencia –creado por el Ayuntamiento hace año y medio– había organizado el encuentro. En la cita, de hecho, estuvieron presentes el alcalde, Juan Mari Aburto, y representantes del resto de grupos municipales salvo el PP, que en su día se desmarcó de este proyecto al negarse varios

de sus integrantes a condenar el terrorismo de ETA.

Cuando Inés Núñez de la Parte, hija de Francisco Javier Núñez –víctima de la Policía Armada– relató cómo varios agentes le dieron en 1977 una «paliza brutal» a su padre, la sala del centro de Castaños enmudeció. Las 80 personas reunidas escucharon cómo cada dos meses aún se despierta sobresaltada «a gritos» pensando que alguien le pega. O cómo su madre y ella han vivido amenazadas toda su vida. «Nuestra familia no era abertzale, pero que te matara la Policía era

un estigma», explicó. Y lamentó: «Denunciar le costó la vida. Le torturaron». Falleció después de trece días de agonía en el hospital de Basurto.

Abel Uceda, hijo de César Uceda, teniente del Cuerpo de Músicas Militares, también se emocionó al compartir su relato. La sala del distrito siguió muda. Su padre fue asesinado en 1982. ETA le tiroteó en su propio vehículo. «Oí por la radio que acababa de suceder un atentado. Era mi padre. No sabía si estaba vivo o muerto, así que cogí un taxi de camino al hospital –rememoró–. El taxista no paró de decir en todo el camino: ‘Acaban de matar a un hijoputa más’». Lo que tampoco sabía, contó, es que la sociedad «iba a ser tan injusta». Cuenta que tenía amigos y dejó de tenerlos. «Y eso duele», confesó.

Arantza Puelles le escuchaba atenta en la mesa. ETA asesinó con un coche bomba a su hermano Eduardo, inspector de la Policía Nacional. A ella

### LAS FRASES

**Abel Uceda**

Hijo de militar asesinado por ETA

«Haber contado la verdad en la calle ha sido muy importante para que la sociedad evolucione»

**Inés Núñez de la Parte**

Hija de víctima de abuso policial

«Nuestra familia no era abertzale, pero que te matara un policía era un estigma»

**Arantza Puelles**

Hermana de policía asesinado por ETA

Estuvo tres años «como ida, ausente, borrada del mapa, en ‘shock’»

también le dejaron de hablar. «Pero es lo de menos –dijo–. Eso demuestra la clase de personas que eran». Aún recuerda cómo descolgó el teléfono y le dieron la noticia: ‘Arantza, han asesinado a tu hermano’. Estuvo casi tres años «como ida, de no acordarme de nada, de sentirme como ausente, borrada del mapa... en ‘shock’».

Según Uceda, «haber peleado en la calle, contando la verdad y siendo sinceros, ha sido muy importante para que la sociedad evolucione». Núñez de la Parte asintió y añadió: «ETA se ha perpetuado porque la sociedad miraba para otro lado. Solo te lo explican porque tenían miedo, estaban amedrentados. Por eso precisamente mataron a mi padre».

No obstante, desde que ETA cesó su actividad, «se respira otro ambiente», afirmó Puelles. «No sé si es borrorón y cuenta nueva, parece que no ha pasado nada, pero se nota otra disposición». En lo que los tres coincidieron es en la petición a la sociedad para que «no olvide». «Todavía necesitamos calor y comprensión». La sala de Castaños aplaudió.